

La Revista Comica

Es propiedad de los Directores

DIEZ CENTAVOS

NÚMERO

NUESTROS LITERATOS
D. Enrique Nercasseau y Morán



Literato de verdad,
su pluma diestra y galana
muestra el habla castellana
en toda su integridad.

LA REVISTA CÓMICA

PERIÓDICO ILUSTRADO-LITERARIO

Sale á luz los Domingos.

DIRECTORES:

Julio Vicuña Cifuentes y Luis F. Rojas

SUSCRIPCIONES

| | |
|------------------------------|---------|
| Por un año (50 números)..... | \$ 4.50 |
| Por medio año (25 ")..... | 2.50 |
| Número suelto..... | 0.10 |
| Id. atrasado..... | 0.20 |

Oficina y Administración-Moneda 60-A
Casilla, 1855, Teléfono, 1278

MOSAICOS



¿QUÉ dice el escéptico doctor: de dónde tan elegante?

—Oh! señora, un compromiso: el matrimonio de una antigua y cariñosa amiga. Pero, realmente, no me esplico el objeto de la ceremonia... Los concurrentes, que eran todos hombres, sonreían con sonrisa de demonios.

Ya se vé... Aquellos blancos azahares y aquel vestido tan albo...

* *

—Ah! qué triste es morir en la primavera de la vida, dijo la pobre tísica, rebujándose bajo los cobertores del mullido lecho.

—Lo es más, sollosó su hermana, la linda enfermera, vivir muriendo, desgarrada el alma por una pasión insensata, amando sin ser correspondida, recibiendo á cada instante el ultraje del hombre á quien, loca, un día, le ofrecí las primicias del corazón, que hoy no acepta, por que se ha vendido al oro de una vieja repugnante.

—Pero tú, aspirando á un nuevo amor puedes renacer á nueva vida, mientras que yo no tengo esperanza...

—Alienta, hermana mia, alienta, que las enfermedades del cuerpo suelen curar; las del alma nó!

EN EL ÁLBUM DE UNA NINITA

que partía con su familia á Europa.



IMPROVISACIÓN.

DE tu álbum en la página primera tu madre quiere que mi nombre escribiera; ¡ay! quien en tu alma cándida pudiera también, niña hechicera, escribir mi ternura honesta y viva!

Mañana, cuando el sol desde el oriente sus ríos tienda derramando lumbre; tú, columpiada por la mar rugiente, la vista indiferente apartarás de la ríscosa cumbre.

Y sin pensar ya más en la ribera, tras nuevos goces correrás festiva; ¡ay! quien en tu alma cándida pudiera también, niña hechicera, escribir mi ternura honesta y viva!

Otoño.

PERFUMES PERENNES



EN una caja de nácar guardadas sus flores tengo, de una pasión sin ventura, marchitos, tristes recuerdos.

Quando en mis horas de apuro entrebato la caja, siento que conforta mi alma el bálsamo de los pétalos resacos.

Como en una cineraria, amortajado en mi duelo, mi amor, mi gloria de un día, sepulté dentro del pecho.

V, del fondo de esa urna, en mis instantes mas negros sube á refrescar mi espíritu el perfume del recuerdo.

Gaspar Deburau.

BATID! BATID! TAMBORES!



[Del libro *Dram-Taps*.]

BATID! ¡batid, tambores! ¡Sonad, trompetas! ¡sonad!

Al través de las ventanas, de las puertas al través, precipitao como una fuerza implacable

En la iglesia, y dispersad la congregación;

En la escuela, donde el estudiante tiene los ojos fijos en el libro.

Arrebatad al novio su quietud: él y su novia no deben tener ventura;

Ni tranquilidad el apasible campesino que ara su tierra ó cosecha su grano.

Redoblad, agitados con furor, tambores! Agudisimas sonad, trompetas!

Batid, ¡batid tambores! ¡Sonad, trompetas! ¡sonad!

En medio del tráfico de las ciudades, en medio del crujiir de los carretones que cruzan las calles.

¿Están preparados los lechos para los que van á dormir durante la noche? Nadie que tenga sueño debe dormir en esos lechos.

Ningún negociante de los negocios diurnos, ningún corredor ó especulador continuará.

¿Querrian hablar los charlatanes? querrian cantar los cantores?

¿Querria levantarse el abogado en la corte para defender su causa ante los jueces?

Tocad mas ligero, mas fuerte, tambores! Sonad mas hirientes, trompetas!

Batid! batid, tambores! ¡Sonad, trompetas! ¡sonad!

Haced callar los discursos, ahogad las discusiones;

No os detengáis ante el tímido, no os detengáis ante el que llora ó el que está en oración;

No os detengáis ante el viejo que conjura al joven;

Que la voz del niño no alcance á oírse, ni tampoco la súplica de la madre;

Haced aún que el catafalco se sacuda con el muerto que aguarda la llegada del fúnebre carro.

Golpead tan violentos, terribles tambores! ¡Trompetas, tan altas sonad!

Walt Whitman

RIMAS

(STECCHETTI)

COMPASIÓN, de rodillas, le pedía, anegados en lágrimas los ojos; mis ella, fastidiada, me decia: —idos en paz, y no me deis cnijos.

Que me viera después plugo á los cielos seguir en pos de otra mujer hermosa; entonces, encendida el alma en celos, ella los brazos me tentió amorosa.

O. Z. Z.

LE BALLON

LÉGER aerostat, lorsque tu te balances Audessus du nuage et perdu dans le bien, Quand ton oeil plonge au fond des espaces immenses; Que vois-tu de la-haut? Dis-le moi d'ont un peu.

Ton regard ébloui franchit-il les distances, Pour compter des soleils les océans de feu? Aperçois-tu l'Eden, avec les récompenses Qu'à ses élus, dit-on, destine le bon Dieu?

Vois-tu des Chérubins la cohorte légère? Eh! non. Tu ne vois rien. Tu ne vois que la Terre. Et nous t'y paraissions gros comme des fourmis.

Tu nous y vois ramper, et, chétive pousière, Songer, en te voyant, comment nous pourrions faire Pour fuir de la planète où le sort nous a mis.

Philibert Germain

Santiago, 15 Nbre 1896.

EN LA PLAZA

PASEÁBAME en la noche por la Alameda de las Delicias, en la sombra misteriosa que proyectan los árboles de la avenida norte, cuando un amigo, de esos muchos que para nuestra desgracia pone la Providencia á nuestro paso, viniendo á mi encuentro me detuvo y me dijo: —¡Ola! solitario incorregible! ¿qué haces por aqui?

—Como ves, me paseo.
—¡Pero en esta soledad, sin ver á nadiel...
—Veo la sombra de esos árboles que presta calma á mi corazón; veo las innumerables estrellas que tachonan el firmamento; percibo á lo lejos las formas queridas de mi primer amor, de mi amistad primera...

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Te has vuelto loco?
—Tal vez.
—Déjate de tonterías. Tu *prenda* está en la plaza. Vamos allá.

De veras. ¿Era posible que yo anduviese soñando en la Alameda, cuando mi *prenda*, el espíritu práctico personificado, estaba paseándose en la plaza?

Nos dirigimos á la plaza. Los acordes de la música llenaban el aire. Una multitud compacta, esa multitud que desaparece como sombra en las horas de peligro, se apiñaba heroicamente en el paseo embaldosado, y ocupaba todos los asientos.

Mi amigo y yo nos pusimos á buscar algún lugarcito donde sentarnos. Lo encontramos por casualidad.

Pero, no bien nos habíamos sentado, acomodándonos estrechamente en un espacio con capacidad para persona y media, cuando una respetable familia, compuesta de robusta señora y de sus cuatro hijas en estado de casarse, se pusieron delante de nosotros, dando claras muestras de que deseaban reemplazarnos en nuestros asientos. Pero luego se retiraron.

—Aquí se atenta contra el derecho de propiedad, me dijo mi amigo.

—Y mi *prenda*?
—Ahí andará, hecha toda ojos, buscándote.
—O buscando á los otros. Uno es poco para ella. Necesita elegir. Casualmente, allí viene...
—Mira cómo habla con Carlos!



Allá cuando era guagua.



Mientras herraban mi caballo, me entretuve en observar la vida del campo.



—Te veo pálida y muy disgustada ¿qué tienes?
 —Verdaderamente estoy mal; me siento sobre todo muy nerviosa.



—Y ahora cómo te sientes?
 —Qué gracia! ya sabía yo que la malta había de sanarme y por eso acepté tu invitación.



—Qué tal el documento, señor abogado?
 —Precioso! con esto, tenemos frito á su enemigo!

—¿Qué le dirá?
 —Le dirá que él es su primer amor.
 —¿Cómo! ¿Y tú?
 —Yo también soy el primero cuando hablo con ella.
 —¡Ah!
 —¿Quiénes son esas tres damas que vienen detrás?
 —Esas son tres niñas, o tres viejas, como tú quieras, que desde hace veinticinco años asisten á todos los paseos públicos, sin encontrar jamás el anhelado objeto de sus pesquisas. Y son unas niñas, muy meritorias: tocan el piano, cantan...

—¿Y aquel solitario, de retorcidos bigotes, que marcha con las manos en los bolsillos, mirando á todos lados?

—A ése lo llaman el barbilindo. Se cree el mas hermoso de los hombres. No hay mujer que resista á su mirada hechicera. Un día, sin embargo, le dieron de palos para que se curase de pretensiones. Pero no se curó.

—¿Y aquel elegante que allí pasa tan ligero?

—Ese mozo vale lo que vale su traje. Desnúdelo usted, échelo al mundo en traje de Adán, y no valdrá un comino.

—¿Y aquellos jovencitos que van silvando con el bastón debajo del brazo?

Son dos ilustres decadentes: es muy probable que vengan ahora de beber *champagne*.

—¿Quién es el de las polainas blancas?

—Es el eminente autor de un libro que el público no ha comprado ni leído.

—¿Por qué ni una ni otra cosa?

—Porque este público idiota no comprende el espíritu de su autor...

—Y el otro ¿quién es?

—Un joven francés...

—Y aquellos mozalvetes que hácia acá vienen con tantas infulas y tan suprema arrogancia, ¿quiénes son?

—No los conozco... Pero vienen á sentarse á nuestro lado... Escuchemos lo que dicen.

Los mozalvetes se sientan, y su conversacion empieza de esta manera:

Joven 1.º ¿Qué hay? ¿Establecemos o nó la imprenta?

Joven 2.º ¿Somos ó no somos?

Joven 3.º El negocio no puede ser mejor.

Joven 4.º La guerra con la República Argentina es inevitable.

Joven 1.º Este idiota no tiene otra idea que la guerra con la República Argentina.

Joven 2.º Si, señores, el negocio se hace. Y vamos también á publicar un periódico.

Joven 1.º Que sea liberal.

Joven 2.º Que sea conservador.

Joven 3.º Que sea radical.

Joven 4.º Que en política sea imparcial; que se ocupe exclusivamente de hacer propaganda en favor de la guerra contra la República Argentina.

Joven 1.º Este idiota debe de ser agente de *La Tarde*. Vamos á ver: ¿para qué quieres la guerra con la República Argentina?

Joven 4.º Para que cese la circulacion metálica, y mis amigos puedan pagar con carretadas de papel sus cuantiosas deudas.

Joven 1.º ¿No les decia yo?

Joven 2.º Es preciso publicar en nuestro periódico el divertidísimo drama *Sara Bell*.

Por aqui empezaron, y entraron después en otras consideraciones, envolviéndose pronto en acalorada disputa. Uno decia al otro que él no debía hablar, porque era agrónomo, y todos los agrónomos eran unos imbéciles; á lo cual respondia el agrónomo que los verdaderos imbéciles eran los empleados públicos, que pasaban su vida como momias delante de los escritorios. El hecho fué que hubo un desafío y que acordaron ir á darse de puñetes en la Avenida del Mapocho.

Escenas como ésta se ven todos los dias en la plaza, y se agregan en nuestros recuerdos á las infidelidades de las *prendas* y á la necia presunción de los elegantes.

Cuando los distinguidos escritores se fueron camino del Mapocho, era la hora en que, por haber cesado la música, los paseantes abandonan la plaza, y van á la pastelería de Torres, ó regresan á sus hogares.

Yo, entre tanto, sin hablar una palabra, seguia con la vista á los paseantes que se dispersaban en todas direcciones. Y aquella multitud de almas, felices las unas, infortunadas las otras, llevaban en su frente el sello horrible de la indiferencia absoluta. Y pensaba en esas infelices mujeres, condenadas por su sexo á la reclusión en el fondo de sus hogares, que esperan impacientes la hora del paseo, adonde van á buscar, nó la dicha ni las satisfacciones de un momento, sino la promesa de amor que les dé la esperanza de la soñada libertad. Pensaba también, con profunda tristeza, que en medio de tantos seres que se dominan mis hermanos, no habia uno solo que fuera verdaderamente mi amigo.

Volvia á escaparme de la tierra, buscando consuelo en la región de luz adonde me transportaba mi fantasia; cuando mi amigo, dándome una gran palmada, me dijo:

—Vamos; ya es hora de dormir.

RIMAS



A CONSUELO

TE amo como á la gota de rocío
 la tierna sensitiva,
 como ama el desterrado el caro suelo
 de su patria querida,

Frescas se ostentan las galanas flores
de la esperanza mía,
y mi alma es un volcán, en donde el fuego
de la pasión germina.

Bella es hoy nuestra vida. Mira al cielo;
ninguna nubecilla
empaña su esplendor.... Ojalá fueran
así todos los días.

Cojamos ya las flores.... A la tarde
talvez estén marchitas,
y huyan nuestras risueñas ilusiones
cual voladoras brisas.

Yo te amo porque vi en tus ojos bellos
diáfana luz divina;
porque mi corazón palpitó, al verte,
de amor y simpatía

No esperes el mañana... tú no sabes
cuán incierta es la vida:
cojamos ya las flores; á la tarde
quizas esten marchitas!

E. R. E.

AQUI ABAJO

[De Sully Prudhomme].

¡AQUI abajo las lilas se deshojan,
los cantos de las aves enmudecen;
yo sueño con estios que subsisten
siempre....

Aquí abajo marchitanse los labios
y su carmín y su tersura pierden;
yo sueño con los besos que subsisten
siempre....

Aquí abajo los hombres todos lloran
amistades y amores que fenecen;
yo sueño con los lazos que subsisten
siempre....

Abelardo Varela.

EL LOCO Y LA VENUS

¡ADMIRABLE día! El vasto parque se
desmaya bajo la ardiente mirada del sol, como
la juventud bajo el dominio del Amor.

El éxtasis universal de las cosas no se expresa
por ningún ruido; hasta las aguas están como
adormecidas. Muy diferente de los regocijos
humanos, es una orgía muda.

Diriase que una luz siempre creciente hace
resplandecer mas y mas los objetos; que las
flores excitadas arden en deseos de rivalizar con
el azul del cielo por lo vigoroso de sus tintas,
y que el calor, haciendo los perfumes visibles,
los hace elevarse como nubecillas de humo.

Sin embargo, en esta dicha universal, he
visto un ser abatido.

A los piés de una Venus altísima, uno de
esos locos artificiales, uno de esos bufones vol-
untarios que se encargan de hacer reír á lo-

reyes cuando el remordimiento ó el Hastio les
asedia, disfrazado con un traje ostentoso y ri-
diculo, coronado de cuernos y cascabeles, re-
clinado contra la base, levanta los ojos llenos
de lágrimas hacia la Diosa inmortal.

Y sus ojos dicen: — Yo soy el último y el
mas solitario de los hombres, privado de amor
y amistad, inferior en esto al mas imperfecto
de los animales. Pero yo también soy hecho
para comprender y sentir la inmortal Belleza!
¡Oh Dios! apiádate de mi pena y mi delirio.»

Pero la implacable Venus mira á lo lejos no
sé qué con sus ojos de mármol.

Carlos Baudelaire

EPIGRAMAS

A UNA DAMA,

POETISA Y MADRE.

(De Lebrun.)

ESTA Musa asaz profana
ha hecho dos obras solo:
la una, á despecho de Apolo,
la otra, á despecho de Diana.

DE PIRON, CONTRA VOLTAIRE

CUANDO se trata de una ruin persona,
cuyos débiles huesos aprisiona,
de carne á falta, la delgada piel,
tarda la Muerte en descargat su saña,
pues tiene que se melle su guadaña
al golpearla sobre el.

J. V. C.

RIMA

QUISIERA, niña, ofendante
una rima triunfadora,
con fulgores de luceros
y con perfumes de rosas;

una rima tersa, blanca
como una ala de paloma;
vibrante como una lira,
como el vino embriagadora;

una rima que atrajera
cual sirena voluptuosa,
una rima que abrasara
como un beso de tu boca.

Una rima... El imposible
de mi mente, que oye loca
de tus ojos los azules,
las nostálgicas estrofas!..

A. V.



**EL CELEBRE TENOR
D. ANTONIO ARAMBURO**



MR. BARUTEL
Gran champion de billar.